

POSTALES ASIATICAS

China, la Sociedad de Naciones y la guerra

I

La opinión mundial, sigue, con apasionada expectación, la marcha de los acontecimientos en Oriente. Desde hace años, el punto de convergencia de las miradas, se ha desplazado del Occidente—desgranado, ensangrentado y con el signo del fracaso impreso a fuego en su carne decrepita—hacia el Oriente, que despierta de un sopor de siglos.

Primero, Rusia. Ahora—aún cuando el fenómeno ruso continúa ofreciéndose en primer plano a la curiosidad inquisitiva, y siendo tema inagotable de una abundante bibliografía en torno—es China quien solicita con mayor imperio la atención.

Sobre la antigua China se ha lanzado una potencia, animada de claros instintos imperialistas: Japón. Más el espíritu de rapiña japonés tropieza en su camino, con los intereses—creados a cañonazos—de los Estados Unidos, de la burguesía china, y de los Soviets, aunque en grado menor. El ejército nipón, bombardea, avanza, ocupa ciudades y sojuzga la libertad del pueblo chino. La Sociedad de Naciones acoge la protesta china e inicia una gestión de concordia. Mientras los diplomáticos disparan sus dardos verbales, centenares de chinos son harridos por la metralla. Y así seguimos.

¿Cabe esperar una prueba de eficacia de la Sociedad de Naciones? ¿Daré este organismo, por el contrario, una nueva demostración de su nulo valor?

El intento de cooperación internacional de los Estados de tipo capitalista va fracasando en toda la línea. La social democracia burguesa, inspiradora y creadora de la Sociedad de Naciones, ha puesto ya, en varios casos, bien a la vista el verdadero espíritu que la anima. Tras el brillo, tras la sonora y pia oratoria; tras sus constantes protestas de pacifismo, late el mismo afán de rapiña y opresión que animó a los conquistadores en todas las épocas. Tiene el pudor hipócrita de tapar con brillante túnica sus hediondas intimitades.

Vamos. Se pone en vigor el Pacto Kellog, que declara la guerra al margen de la Ley. ¿Esto es soberbio, verdad? Sin embargo, el mismo país que recaba para sí la gloria de haber sido el inspirador del humanitario principio acatado—es un decir, vamos—por las demás potencias, lanzaba, en plena deliberación—¡oh conmovedora y maravillosa fidelidad!—expediciones militares sobre Nicaragua. Es decir: que hacía política imperialista y guerrera.

Se convoca más tarde, la Conferencia del Desarme. Unos diplomáticos con ramitas de olivo en las manos, acuden presurosos y sonrientes. Efusividades, abrazos, discursos chorreando amor mutuo y amistad imperecedera. La papanatería continental—y aun mundial—dilatada sus ojos, asombrada y dichosa. ¡Ahora va en serio, y nos veremos libres, para siempre, del macabro espectro de la guerra—se dice. Y, en efecto. Hay un país que propone la fulminante disolución de los ejércitos y escuadras. Pero—¡claro!—no se acepta la propuesta. Era demasiado radical y, desde luego, prematura, y en la Conferencia famosa imperaba “el sentido realista”, el “espíritu de evolución” y demás zarandajas. Al desarme era preciso—decían—ir por etapas sucesivas. Nada de bruscos saltos. Así lo proclamaron, con grave tono, los diplomáticos de los distintos países. A seguido, se pur sobre la mesa una fórmula de reducción de armamento inspirada en el criterio dominante. ¡Y aquí fué Troya! En ese preciso punto, los congregados arrojaron las ramitas de olivo, apretaron las mandíbulas y sacaron las uñas. Cada cual, buscaba, afanoso y duro en intregancia, que los demás refrendaran un acuerdo que le permitiese a su nación disponer de un aparato bélico superior al de su vecino situado enfrente. El final de la farsa fué el obligado, el lógico: un fracaso ruidoso. Cada pueblo sigue ahora la carrera, la competencia con los demás, respecto a las armas, con el ritmo, más o menos vivo, que le permiten sus fuerzas.

Estas muestras expuestas, son ya elocuentes en demasía y no dicen qué debemos esperar. Pero hay una interrogación abierta, pendiente de respuesta. Y es ésta: ¿Qué significa la Sociedad de Naciones?

En un próximo artículo la contestaremos.

SACHA



“El Porvenir” de anoche publica una carta—“Para mi amada tierra”—firmada por el concejal socialista de este Ayuntamiento, don Jesús López Lorente, la que conviene aclarar en obsequio del señor Lorente y hasta del propio socialismo.

Reza la carta: “En pos de un mejor bienestar, frecuentemente en pocos días distintas veces la capital de la España republicana.”

Y aquí de nuestro “quite”: En realidad lo que el señor Lorente hizo, o, por lo menos debió hacer, es ir a “la capital de la España republicana”—no “en pos de un mejor bienestar”, ya que para eso está Niza y el bolsillo del señor Lorente—sino a resolver asuntos en consonancia con los intereses de “su amada tierra”, que para eso sus

buenos dineros le cuesta a Cartagena.

Dice en su carta además el señor Lorente, al hablar de la cooperación prestada a la Comisión socialista, panacea de nuestros males, por los Diputados, compañeros Tomás Álvarez Angulo y José Ruiz del Toro,—que por ir acompañada la flamante Comisión de personajes de tan “valiosa influencia, no hemos encontrado una puerta cerrada: petición que indicábamos, solución al momento.”

“Quite”. no es eso precisamente lo que el señor Lorente ha querido decir porque sabe el concejal socialista, como todo el mundo, que las organizaciones obreras, y entre ellas la U.G.T., se debaten por la anulación de los “personajes influyentes”, y no queremos matar

Tristes recuerdos

Paris.
A orillas del río Marne se está...
Ayer, y al efectuar las excavaciones para la cimentación del edificio, se observó que la tierra estaba removida. Avisados los ingenieros de las obras, y con grandes precauciones, fué descubriéndose una enorme zanja, que resultó ser una de las trincheras abiertas por el Ejército francés durante la gran guerra.
En medio de gran consternación de

Agustín Novas.

Recuerdo infantil

Una tarde parda y fría de invierno. Los colegiales estudian. Monotonía de lluvia tras los cristales. Es la clase. En un cartel se representa a Cain fugitivo, y muerto Abel junto a una mancha de carmín. Con timbre sonoro y hueco truena el maestro, un anciano mal vestido, enjuto y seco,

que lleva un libro en la mano. Y todo un coro infantil va cantando la lección: mil veces ciento, cien mil; mil veces mil, un millón. Una tarde parda y fría de invierno. Los colegiales estudian. Monotonía de la lluvia en los cristales.

Antonio MACHADO

PLUMA AL VIENTO

FANTASIA

No hay nada—asegura este buen amigo—que sea capaz de exaltar o deprimir tan rápidamente a un hombre, como la propia fantasía. De exaltar y deprimir, mejor dicho, porque las más de las veces ambos fenómenos—el de la exaltación y el de la depresión—van unidos siendo el segundo como natural complemento del primero.

Con la poderosa virtud de la fantasía—y más aún si oportunamente no se la pudo sujetar a educación y disciplina—, es fácil y rápido el esfuerzo para conseguir un apartamiento, un despegamiento total de las cosas, los seres, los sucesos que de ordinario se unen y encadenan constituyendo la realidad; es rápido y fácil levantarse a las nubes, o por encima de ellas, con el más poderoso y fuerte de los vuelos.

Y no se reduce esta facilidad al solo hecho de alzarse sobre un nivel común, sobre un plano vulgar; no se reduce a la cualidad de poder ver las terrenas cosas desde lugar más alto. Con tener esto un gran valor, una gran importancia, aún más se intensifica todo con la aportación que de diversas fuerzas sue le hacer la fantasía al temperamento del individuo; a veces, en instantes difíciles o de gran trascendencia; regala serenidad, presencia de ánimo, capacidad de sacrificio, disposición heroica. Cuando Don

Quijote se apresta a emprender la inesperada aventura de los batanes, su extraordinaria fantasía le alienta en la noche oscura y, dominando la pavorosa impresión del instante, le acrecienta la fe, la confianza, la certeza de que él es el caballero de los valerosos hechos y las más grandes y ejemplares hazañas...

Tal es la exaltación, la maravillosa exaltación ejercida e impulsada por la fantasía. Mas como su dominio,—al igual que todo cuanto es propio o particular del hombre—aunque dilatado no es continuo, sino que tan pronto despierta como se adormece, cuando la voz se acalla o el vuelo se abate, es decir, cuando la fantasía se repliega en sí misma, ocurre el fenómeno contrario: el de la depresión. Es hallarse entonces, de improviso, con toda la vulgaridad, con todo el ordinario prosaísmo, de lo que se arrastra porque no puede levantar un palmo de los suelos; es hallarse rodeado y envuelto en lo mezquino, en la impura y cenagosa; es hallarse entonces, finalmente, acosado por el dolor más hondo: ese dolor íntimo, que a nadie trasciende pero que, desprosa, de reconocerse las alas imperfectas y tener que escuchar, hasta la nueva aventura, los gritos de los desahmados, la risa de los ganapanes...

CINCINATO

precisamente, con el mismo hierro que no queremos que nos hiera.

“Lo que demuestra—sigue la carta—que cuando se van los intereses general yendo guiados por un espíritu de justicia, todos los caminos están expeditos!”

“Quite” imposible: de ordinario, cuando se va guiado de un espíritu de justicia, suelen sobrar las “valiosas influencias”, pero, otra cosa es, sin duda, cuando el “poderoso influjo” es socialista, y cuando los intereses que se defienden no son los de reblumbrón de un partido, sino los brindados desde las columnas de “El Porvenir”, a Cartagena por “su hijo”, don Jesús López Lorente.

MAC.

Juventud republicana radical socialista

Para mañana, a las 10, en nuestro domicilio social, Mayor 46, 1.º, y organizada por esta Juventud, se celebrará una conferencia que estará a cargo de nuestro querido Diputado a Cortes, don Ramón Navarro Vives, que disertará sobre el tema: “Deberes de la Juventud Radical Socialista.” La entrada será gratuita.

EL COMITE

Si tiempo que hacemos alguna consulta, hámonos al teléfono número 1.555.

EL MEDIO AMBIENTE

Es una verdad innegable que el medio ambiente imprime ciertas características en el individuo de las que difícilmente podrá librarse; pero no es menos cierto que también dispone de medidas que puede poner en práctica, si quiere combatirlo o simplemente modificarlo en el caso de que le sea adverso, o no pueda desarrollar ampliamente sus energías o actividades.

La labor de acomodación es sumamente llana y asequible, siempre que no lleve en sí grandes violencias. En cambio la acción necesaria para contrarrestar externas sollicitaciones es ardua y penosa y no todos vencen en la tentativa.

De ahí el gran número de los inconstantes y la reducida cifra de los caracteres firmes e inmovibles. Es más cómodo y fácil dejarse llevar de la corriente, aunque esta nos lleve al mar de la indolencia, que desahar su fuerte empuje en un afán de lucha contra lo monótono y corriente.

La vida está llena de ejemplos por los que se puede afirmar que el hombre, por lo general, busca soluciones acomodaticias para asegurarse un menguado medio de existencia, renunciando a todo esfuerzo personal para aprovecharse del esfuerzo ajeno. Hay en ello pérdida de dignidad; pero en un medio donde no impera la justicia sería cosa peregrina pensar que el hombre fuera justo y honesto.

Por lo regular suele ser motejado de loco o chiflado el nombre que, ahogándose en una atmósfera de denso egoísmo y de miserables conveniencias, clama por la superioridad de la especie, invitando a resolver la vida en planos más elevados, donde no lleguen las emanaciones de la general corrupción y sean imposibles actuaciones parasitarias, censurables y deprimentes, que van lentamente estumando cuanto de grande y hermoso encierra el ser humano.

Al hombre no le es permitido orientar su desenvolvimiento como pudiera hacerlo un irracional cualquiera. Poseedor, sobre aquel, de condiciones y cualidades que acusan brillantemente una nobilísima jerarquía, debe apoyarse en ellas y en ellas encontrar el adecuado medio de defensa y el camino recto que ha de conducirle seguramente al punto cardinal de sus aspiraciones, reguladas por sus posibilidades y aptitudes.

Debe ir desterrándose el equivocado criterio de asignar todo el valor personal por lo que reuna de accidental y externo, buscando más justa apreciación por las cualidades que atesore. No son ni la pasividad, ni el renunciamiento normas de valor alguno, negando de paso la libertad, atributo de la criatura humana.

Es en la actividad, es en la acción donde radica el germen de la personalidad. Es también en la te que uno mismo tiene de su valer y de sus posibilidades; nunca, cuando en un abandono o en una indolencia letal, naufragamos negligentes, esperando que otros nos echen el cable salvador.

José CLIMENT

La varita mágica de Zafra

Nos extrañaba mucho que, sin saber por qué, Zafra fuese tan afortunado en “sus cosas”.

No podíamos creer que, a estas alturas, hubiese quien tuviera un poder tan enorme como el que, para su uso particular, usufructúa D. Amancio; todo le sale “a pedir de boca”; por todas partes facilidades; cuantos obstáculos se interponen en su camino desaparecen como por encanto.

Y nosotros nos hacíamos cruces y torturábamos inútilmente nuestro morllo y hasta llegamos a envidiar su colosal suerte.

Y hete aquí que, cuando más lejos de nuestros recuerdos andaba Zafra, viene el “compañero” López Lorente y nos descubre “el misterio”.

Ya sabemos cual es la base de su envidiable suerte: Zafra tiene una “varita mágica”; aquella varita en que nuestros mayores nos hacían creer, cuando, en nuestra infancia, nos narraban cuentos de las mil y una noches.

Zafra tiene una “varita mágica” humana y todo que, solución que le pides, “solución que te tienes o así”.

Esta varita mágica, conocida en Madrid por “O terror d’os Ministeiros”, se llama, en la vida privada nada menos que Angulo; el terrible, el irresistible Angulo.

¿Que Zafra no quiere aguas de riegos? Pues “O terror d’os Ministeiros” obliga a D. Alvaro a retirar la firma que, según nos dijo Rizo, había puesto al Proyecto.

¿Que Zafra quiere Aguas del Taibilla? Pues Angulo se acerca por Fomento, le hace “la seña del tres” al Ministro, y firmado “lo del Taibilla”.

¿Que Zafra quiere entrar en algún sitio? Pues Angulo, haciendo de “Pie de Concha”, irresistible “castigador de

puertas”, las abre de par en par seguidamente.

¿Que Zafra y López (López Lorente, no se vayan Vdes. a confundir con el ya famoso López de REPUBLICA) esbozan una petición? Pues, solución al canto con sólo enseñar a Angulo.

Así no hay conflicto posible. Con un par de Angulos, Cartagena sería totalmente feliz.

Nosotros vamos a permitirnos una petición a “O terror d’os Ministeiros”, para probar de una vez para siempre la gran virtud de su varita mágica. ¿Sería Vd. tan amable que se acercase por Gobernación y pidiese a Casares que envíe a su protegido D. Amancio a solución para que, sin marcharse éste del sillón presidencial, vuelvan al Ayuntamiento los concejales republicanos?

LOPEZ

Declaraciones del gobernador de Barcelona

Barcelona, 12 m.

Retirándose a los sucesos desarrollados en la calle de Ullastol, el gobernador ha dicho que no es cierto que él dirigiera el asalto al bar.

Los atacadores fueron combatidos bajo la dirección del jefe de Policía señor Menéndez, que se levantó para intervenir, hallándose enfermo.

El gobernador fué en compañía del coronel al lugar del suceso.

Ante el juez ha declarado el dueño del bar, quedando detenido e incomunicado.

SELLOS DE CAUJHU en la Imp. VIUDA M. CARRERO, Jara 19